

*BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO*

Año CL

Octubre

2011

Núm. 3.668

SANTA SEDE

**CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPRIO
PORTA FIDE DEL SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI
CON LA QUE SE CONVOCA EL AÑO DE LA FE**

1. «La puerta de la fe» (cfr. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cfr. *Rm* 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cfr. *Jn* 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cfr. 1 *Jn* 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección re-

dimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

2. Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»[1]. Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado[2]. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cfr. *Mt* 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cfr. *Jn* 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cfr. *Jn* 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La pregunta

[1] *Homilía en la Misa de inicio de Pontificado* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.

[2] Cfr. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa en Terreiro do Paço*, Lisboa (11 mayo 2010), en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (16 mayo 2010), pag. 8-9.

planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (*Jn* 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (*Jnn* 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II[3], con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis[4], realizándose mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*. Mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que en toda la Iglesia se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y

[3] Cfr. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 113-118.

[4] Cfr. *Relación final del Sínodo Extraordinario de los Obispos* (7 diciembre 1985), II, B, a, 4, en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (22 diciembre 1985), pag. 12.

exterior, humilde y franca»[5]. Pensaba que de esa manera toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla»[6]. Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios[7], para testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

5. En ciertos aspectos, mi Venerado Predecesor vio ese Año como una «consecuencia y exigencia postconciliar»[8], consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo con respecto a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación. He pensado que iniciar el *Año de la fe* coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza»[9]. Yo también deseo reafir-

[5] Pablo VI, Exhort. ap. *Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo (22 febrero 1967): AAS 59 (1967), 196.

[6] *Ibid.*, 198.

[7] Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, Homilía para la concelebración en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en la conclusión del “Año de la fe” (30 junio 1968): AAS 60 (1968), 433-445.

[8] Id., *Audiencia General* (14 junio 1967): *Insegnamenti V* (1967), 801.

[9] Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 57: AAS 93 (2001), 308.

mar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia»[10].

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba: «Mientras que Cristo, “santo, inocente, sin mancha” (*Hb* 7, 26), no conoció el pecado (cfr. *2 Co* 5, 21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cfr. *Hb* 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación “en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cfr. *1 Co* 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz»[11].

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cfr. *Hch* 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma

[10] *Discurso a la Curia Romana* (22 diciembre 2005): AAS 98 (2006), 52.

[11] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 8.

toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cfr. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29; *2 Co* 5, 17).

7. «*Caritas Christi urget nos*» (*2 Co* 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cfr. *Mt* 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo»[12]. El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios[13]. Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a

[12] *De utilitate credendi*, 1, 2.

[13] Cfr. Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1.

Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe». Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un in crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

8. En esta feliz conmemoración, deseo invitar a los hermanos Obispos de todo el Orbe a que se unan al Sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para rememorar el don precioso de la fe. Queremos celebrar este *Año* de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este *Año*, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*.

9. Deseamos que este *Año* suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza»[14]. Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada[15], y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este *Año*.

[14] Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 10.

[15] Cfr. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 116.

No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando en un *sermón* sobre la *redditio symboli*, la entrega del Credo, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base incommovible que es Cristo el Señor. [...] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón»[16].

10. En este sentido, quisiera esbozar un camino que sea útil para comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cfr. Rm 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

A este propósito, el ejemplo de Lidia es muy elocuente. Cuenta san Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre estas estaba Lidia y el «Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (*Hch* 16, 14). El sentido que encierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no

[16] *Sermo* 215, 1.

está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «“Creo”: Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. “Creemos”: Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. “Creo”, es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: “creo”, “creemos”»[17].

Como se puede ver, el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvífico revelado por Dios. El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor[18].

[17] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 167.

[18] Cfr. Conc. Ecum. Vat. I, Const. dogm. *Dei Filius*, sobre la fe católica, cap. III: DS 3008-3009; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5.

Por otra parte, no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que vale y permanece siempre»[19]. Esta exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido[20]. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

11. Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial»[21].

Precisamente en este horizonte, el *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los si-

[19] *Discurso en el Collège des Bernardins*, París (12 septiembre 2008): AAS 100 (2008), 722.

[20] Cfr. Agustín de Hipona, *Confesiones*, XIII, 1.

[21] Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 115 y 117.

glos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del Catecismo sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

12. Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una Nota con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este *Año de la fe* de la manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad[22].

13. A lo largo de este *Año*, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de

[22] Cfr. Id., Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998) 34.106: AAS 91 (1999), 31-32. 86-87.

la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cfr. *Lc* 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cfr. *Lc* 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cfr. *Lc* 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cfr. *Mt* 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cfr. *Jn* 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cfr. *Lc* 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cfr. *Hch* 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cfr. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cfr. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconoci-

dos como sus discípulos después de su muerte (cfr. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cfr. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cfr. *Hch* 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cfr. *Lc* 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cfr. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (*1 Co* 13, 13). Con palabras aún más fuertes —que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y

faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe”» (*St 2*, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt 25*, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (*2 P 3*, 13; cfr. *Ap 21*, 1).

15. Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cfr. *2 Tm 2*, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cfr. *2 Tm 3*, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos comprometemos a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir

el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (2 Ts 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (1 P 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cfr. Col 1, 24), son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cfr. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi Pontificado.

BENEDICTO XVI

800 ANIVERSARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

1. MUSEO DE LA CATEDRAL

Después de varios meses de obras, el día 23 de septiembre, el Museo de la Catedral de Santiago reabrió sus puertas con varias estancias renovadas y adaptadas a las últimas exigencias museísticas. Esta acción se enmarca dentro de los proyectos de puesta en marcha del plan de obras del Plan Director de la Catedral y fueron financiados gracias al programa del 800 Aniversario de la Catedral de Santiago, gestionado desde el Consorcio de Santiago. Los trabajos se realizaron sobre las dos primeras plantas del Museo, sin afectar a su estructura arquitectónica. Esta renovación crea un nuevo discurso museológico, centrado en contar al visitante la historia de la Catedral de Santiago a través de las piezas expuestas, con un fuerte sentido didáctico y pedagógico.

Los trabajos de mejora, que en total afectaron a una tercera parte del total del conjunto del Museo, siguen las directrices marcadas en el Plan Director de la Catedral para el edificio claustral, en el que se prevé realizar futuras obras que permitan acondicionar nuevos espacios, situados en los bajos del Claustro, y ampliar el propio Museo.

Estuvieron presentes en la inauguración de esta reforma el Sr. Deán de la SAMI Catedral, el Sr. Alcalde del Concello de Santiago y el Sr. Gerente del Consorcio de Santiago.

2. INAUGURACIÓN DE EXPOSICIÓN

El día 14 de octubre, en la Iglesia de San Domingos de Bonaval de la ciudad de Santiago de Compostela, y dentro de las actividades previstas con motivo del 800 aniversario de la Consagración de la Catedral, se inauguró la exposición “Ceremonial, fiesta y liturgia en la Catedral de Santiago”. La muestra supone un trabajo conjunto por parte del Museo catedralicio, Cabildo (con la colaboración del Arzobispado), y Consorcio de Santiago. Presidió la inauguración el Deán del Cabildo, Ilmo. Sr. D. José María Díaz Fernández, y el Alcalde compostelano, Ilmo. Sr. D. Gerardo Conde Roa. Los comisarios de esta exposición son el Ilmo. Sr. Deán del Cabildo Metropolitano y D. Ramón Izquierdo Peiró, Director de los Museos de la Catedral.

ARZOBISPO

1. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA. NOV. 2011

SOMOS IGLESIA DIOCESANA

Queridos Diocesanos.

La Jornada de la Iglesia Diocesana pretende avivar la conciencia entre los católicos de que pertenecemos a una diócesis determinada, en nuestro caso, a la diócesis de Santiago de Compostela, encomendada al cuidado y a la atención pastoral de su obispo que la apacienta con la colaboración de su presbiterio. Al mismo tiempo, los católicos laicos y los miembros de vida consagrada, conforman el ser y el existir de la Iglesia diocesana. Por tanto, todos somos Iglesia diocesana: «variedad de ministerios, pero unidad de misión» por el vínculo de la caridad.

De la misma forma que una diócesis es una parte determinada en la que la Iglesia de Jesucristo se hace presente, las parroquias hacen que, en una determinada zona, los cristianos podamos vivir y celebrar nuestra fe de una manera mucha más concreta, aunque sin perder nunca la referencia más inmediata de la diócesis y de la comunión de todas las Iglesias particulares con la Iglesia de Roma, sobre la que el Papa ha recibido especial encargo de apacentar.

El sentido de pertenencia a la Iglesia debe implicarnos más en las tareas pastorales y en el sostenimiento económico de la misma: la Iglesia necesita nuestra colaboración personal. La mayoría de las acciones pastorales las llevan a cabo voluntarios, tanto cuando participan como miem-

bros de los consejos de pastoral, de economía, etc..., como en la formación de niños y jóvenes a través de la catequesis, en el trabajo a favor de las más desfavorecidos o en otras acciones que hacen posible el buen funcionamiento de las parroquias o diócesis. Esto nos pide a todos nuestro compromiso y el hacernos conscientes de la necesidad de nuestra participación, intensificando nuestro sentido de pertenencia a nuestra diócesis.

La mejor forma de colaborar económicamente es hacerlo con una aportación periódica personal o familiar, abonada por domiciliación bancaria, según las posibilidades. Estas aportaciones voluntarias son la parte más importante del sostenimiento económico de la Iglesia.

Con toda gratitud y afecto os saluda y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

SOMOS IGREXA DIOCESANA

Queridos Diocesanos:

A Xornada da Igrexa Diocesana pretende avivar a conciencia entre os católicos de que pertencemos a unha diocese determinada, no noso caso, á diocese de Santiago de Compostela, encomendada ao coidado e á atención pastoral do seu bispo que a apacentá coa colaboración do seu presbiterio. Ao mesmo tempo, os católicos laicos e os membros de vida consagrada, conforman o ser e o existir da Igrexa diocesana. Polo tanto, todos somos Igrexa diocesana: «variedade de ministerios, pero unidade de misión» polo vínculo da caridade.

Da mesma forma que unha diocese é unha parte determinada na que a Igrexa de Xesucristo faise presente, as parroquias fan que, nunha determinada zona, os cristiáns poidamos vivir e celebrar a nosa fe dun xeito moita máis concreta, aínda que sen perder nunca a referencia máis inmediata da diocese e da comunión de todas as Igrexas particulares coa Igrexa de Roma, sobre a que o Papa recibiu especial encargo de apacentar.

O sentido de pertenza á Igrexa debe implicarnos máis nas tarefas pastorais e no sostemento económico desta: a Igrexa necesita a nosa colaboración persoal. A maioría das accións pastorais lévanas a cabo voluntarios, tanto cando participan como membros dos consellos de pastoral, de economía, etc..., como na formación de nenos e mozos a través da catequese, no traballo a favor das máis desfavorecidos ou noutras accións que fan posible o bo funcionamento das parroquias ou diocese. Isto pídennos a todos o noso compromiso e facernos conscientes da necesidade da nosa participación, intensificando o noso sentido de pertenza á nosa diocese.

A mellor forma de colaborar economicamente é facelo cunha achega periódica persoal ou familiar, aboada por domiciliación bancaria, segundo as posibilidades. Estas achegas voluntarias son a parte máis importante do sostemento económico da Igrexa.

Con toda gratitude e afecto saúdavos e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2. CARTA PASTORAL EN EL ANIVERSARIO DE LA PEREGRINACIÓN DEL PAPA

24 de octubre de 2011

Queridos diocesanos:

El día seis de noviembre conmemoraremos el aniversario de la peregrinación del Papa a la Tumba del Apóstol Santiago. Fue un gran acontecimiento pastoral para nuestra comunidad diocesana. Vino como peregrino de la fe y testigo de Cristo resucitado para confirmarnos en la fe y dejarnos su testimonio y mensaje como referencia en nuestra peregrinación cristiana. «Levantemos, *nos dijo*, una mirada esperanzadora hacia todo lo que Dios nos ha prometido y nos ofrece, pidiendo que Él nos dé su fortaleza, que aliente esta Archidiócesis compostelana, que vivifique la fe de sus hijos y los ayude a seguir fieles a su vocación de sembrar y dar vigor al Evangelio, también en otras tierras». En otro momento nos exhortaba diciendo: «A nosotros nos toca hoy seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer hoy a nuestros contemporáneos»[1].

El Papa, en su misión como sucesor del Apóstol San Pedro, conforta constantemente a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad con gestos y palabras de extraordinaria solicitud, manifestándonos su preocupación pastoral. Así nos advertía: «El auténtico problema en este momento actual de la historia es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y, con el apagarse de la luz que proviene de Dios, la humanidad se ve afectada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se ponen cada vez más de manifiesto. Conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia: Ésta es la priori-

[1] BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa celebrada en la plaza del Obradoiro*, 6 de noviembre de 2010.

dad suprema y fundamental de la Iglesia y del Sucesor de Pedro en este tiempo»[2].

Entonces le acogimos con nuestras manifestaciones de afecto filial. Ahora queremos reiterarle nuestro agradecimiento. Entre los diferentes actos programados para recordar este acontecimiento, tendremos la celebración de la Eucaristía el domingo, día 6 de noviembre a las seis de la tarde, en la Catedral. De manera especial nos uniremos en la oración por sus intenciones. Siempre la barca de Santiago al lado de la barca de Pedro. Me alegraría contar con vuestra presencia y participación. En todo caso, recordadlo en las parroquias y comunidades religiosas.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

[2] BENEDICTO XVI, *Carta del Santo Padre a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la remisión de la excomunión de los cuatro Obispos consagrados por el Arzobispo Lefebvre*, 10 de marzo 2009.

TEXTO GALEGO

24 de outubro de 2011

Queridos diocesanos:

O día seis de novembro conmemoraremos o aniversario da peregrinación do Papa á Tumba do Apóstolo Santiago. Foi un grande acontecemento pastoral para a nosa comunidade diocesana. Veu como peregrino da fe e testemuña de Cristo resucitada para confirmarnos na fe e deixarnos o seu testemuño e mensaxe como referencia na nosa peregrinación cristiá. «Levantemos, *díxonos*, unha mirada esperanzadora cara a todo o que Deus nos prometeu e nos ofrece, pedindo que El nos dea a súa fortaleza, que alente esta Arquidiocese compostelá, que vivifique a fe dos seus fillos e os axude a seguir fieis á súa vocación de sementar e dar vigor ao Evanxeo, tamén noutras terras». Noutro momento exhortábanos dicindo: «A nós tócanos hoxe seguir o exemplo dos apóstolos, coñecendo o Señor cada día máis e dando un testemuño claro e valente do seu Evanxeo. Non hai maior tesouro que poidamos ofrecer hoxe aos nosos contemporáneos»[1].

O Papa, na súa misión como sucesor do Apóstolo San Pedro, conforta constantemente os cristiáns e todos os homes de boa vontade con xestos e palabras de extraordinaria solicitude, manifestándonos a súa preocupación pastoral. Así nos advertía: «O auténtico problema neste momento actual da historia é que Deus desaparece do horizonte dos homes e, co apagarse da luz que provén de Deus, a humanidade vese afectada pola falta de orientación, cuxos efectos destrutivos se poñen cada vez máis de manifesto. Conducir os homes cara a Deus, cara ao Deus que fala na Biblia: Esta é a prioridade suprema e fundamental da Igrexa e do Sucesor de Pedro neste tempo»[2].

[1] BENEDICTO XVI, *Homilía na misa celebrada na praza do Obradoiro*, 6 de novembro de 2010.

[2] BENEDICTO XVI, *Carta do Santo Pai aos Bispos da Igrexa Católica sobre a remisión da excomunión dos catro Bispos consagrados polo Arcebispo Lefebvre*, 10 de marzo de 2009.

Entón acollémolo coas nosas manifestacións de afecto filial. Agora queremos reiterarlle o noso agradecemento. Entre os diferentes actos programados para recordar este acontecemento, teremos a celebración da Eucaristía o domingo, día 6 de novembro ás seis da tarde, na Catedral. De xeito especial unirémonos na oración polas súas intencións. Sempre a barca de Santiago ao lado da barca de Pedro. Alegraríame contar coa vosa presenza e participación. En todo caso, recordádeo nas parroquias e comunidades relixiosas.

Saúdavos con afecto e bendí no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

CANCILLERÍA

1. NOMBRAMIENTOS

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 27 de septiembre de 2011:

PÁRROCO de la parroquia de SANTA BAIA DE BOIRO, en el Arciprestazgo de Postmarcos de Abaixo, al **Rvdo. Sr. Don ROGELIO FREIJO CANOSA**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARÍA DE ACIBEIRO, con SAN BARTOLOMÉ DE PEREIRA, SANTA MARÍA DE DUAS IGREXAS, y SAN PEDRO DE QUINTILLÁN, en el Arciprestazgo de Montes, al **Rvdo. Sr. Don MANUEL LAMELA BLANCO**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de la Unidad formada por las parroquias de SANTA MARÍA DE CASTRO, SANTA MARÍA DE CENTROÑA con SANTIAGO DE BOEBRE, y SAN PEDRO DE PERBES con SAN XOAN DE VILANOVA, en el Arciprestazgo de Pruzos, al **Rvdo. Sr. Don CELESTINO FERNÁNDEZ CARRO**.

Con fecha 5 de octubre de 2011:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTO TOMÉ DE BEMANTES, en el Arciprestazgo de PRUZOS, al **Rvdo. Sr. Don MANUEL CASTIÑEIRA PICALLO**.

Con fecha 14 de octubre de 2011:

PÁRROCO de SANTA CRUZ DE LAMAS, en el Arciprestazgo de Umia, al **Rvdo. Sr. Don DANIEL PÉREZ MÉNDEZ**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARTA de Santiago de Compostela, en el Arciprestazgo de Xiro da Cidade, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ PERNAS**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN MARTÍN DE MEIRÁS y de SANTA COLUMBA DE VEIGUE, filial de Santa María de Dexo, en el Arciprestazgo de Cerveiro, al **Rvdo. Sr. Don LUIS JUAN BAO LÓPEZ**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN BREIXO DE ARCOS DE FURCOS, en el Arciprestazgo de Umia, al **Rvdo. Sr. Don MANUEL CANABAL CASTRO**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de la Unidad Pastoral formada por las Parroquias de SAN PEDRO DE PORTA (SOBRADO), SAN XULIÁN DE CUMBRAOS, SAN ANDRÉS DE ROADE y su unido SAN MIGUEL DE CODESOSO, en el Arciprestazgo de SOBRADO, al **Rvdo. P. JOSÉ LUIS LAGO DE LA PLAZA, O.P.**, con permiso de su legítimo superior.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL del DIVINO SALVADOR DE SAIÁNS, en el Arciprestazgo de Umia, al **Rvdo. Sr. Don DANIEL PÉREZ MÉNDEZ**.

DELEGADO DIOCESANO DE PASTORAL UNIVERSITARIA, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ SÁNCHEZ PISO**, por el tiempo de cuatro años.

Con fecha 17 de octubre de 2011:

DIRECTOR del **CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR** de Santiago de Compostela, servicio encomendado a la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar, perteneciente a esta Archidiócesis de Santiago de Compostela, que lo reconoce y asume como parte de su labor pastoral, al **Rvdo. Sr. Don LUIS GARCÍA BERNADAL**.

2. SACERDOTE FALLECIDO

El Rvdo. Sr. D. *José García Verdía* falleció el 20 de octubre. Había nacido en la parroquia de san Julián de Coiro el 20 de marzo de 1927. Después de realizar los estudios en el Seminario Conciliar Compostelano, fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952 en el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona. Ese mismo año es destinado como Ecónomo a la parroquia de Mehá. Al año siguiente, es nombrado párroco de Guísamo, cesando en este cargo el pasado mes de marzo, por razones de salud. La misa exequial, presidida por el Sr. Arzobispo, tuvo lugar en la parroquia de Soandres, recibiendo sepultura en el cementerio de esa parroquia.

D.E.P.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECONOMÍA

EXPEDIENTES RESUELTOS DEL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2011

1. TARAGONA, Divino Salvador.
El párroco solicita autorización para realizar obras urgentes de reparación de la bóveda de la iglesia. Presupuesto: 25.850 € + IVA. CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (21-7-2011).
2. SOASERRA, Santa Eulalia.
El párroco solicita autorización para demoler la arruinada casa rectoral. El Ayuntamiento de Cabanas se ofrece para ejecutar la obra. CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (21-7-2011).
3. CORNAZO, San Pedro.
El párroco solicita autorización y subvención para sustituir el pavimento del atrio. Presupuesto: 4.755 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (21-7-2011).
4. PINO, San Vicente.
El párroco solicita autorización y subvención para restaurar la imagen de la Virgen del Carmen. Presupuesto: 2.000 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 200 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (21-7-2011).

5. XESTEDA, Santa Columba.
El párroco solicita autorización para reconstruir el crucero del campo de la iglesia, destruido por el temporal. Financia la obra un feligrés.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (21-7-2011).
6. LOURO-CORDEIRO, Santa Columba.
El párroco solicita autorización y subvención para restaurar el hórreo. Presupuesto: 4.035 €.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (21-7-2011).
7. SANTIAGO, San Miguel dos Agros:
El párroco solicita autorización y subvención para reparar el tejado de la casa aneja a la iglesia. Presupuesto: 32.248 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 3.500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).
8. MEHÁ, San Vicente.
Ofrecen 5.000 € por la compra de una parcela de 828 m² situada en el lugar de Rilo-Regenjo-Mugardos.
DENEGADO. (1-9-2011).
9. CASTRELO, Santa Cruz.
El párroco solicita autorización y subvención para reparar la cubierta de la iglesia. Presupuesto: 24.128 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 2.500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).
10. CANDO, San Tirso.
El párroco solicita autorización y subvención para reparar la cubierta de la Capilla de Ntra. Sra. de Ponte Nafonso. Presupuesto: 3.750 € + IVA.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).

11. ARNOIS, San Julián.
El párroco solicita autorización y subvención para restaurar el retablo lateral. Presupuesto: 10.059 € + IVA.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 1.000 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).
12. COBRES, Santa Cristina.
Solicitan la compra-venta de 3 fincas propiedad de la Iglesia.
DENEGADO. (1-9-2011).
13. CESAR, San Clemente.
La Asociación de Vecinos solicita autorización para realizar obras de mejora en el cementerio parroquial.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).
14. CAMANZO, Divino Salvador.
Ofrecen 9 €/m² por la compra de una parcela de 254 m².
DENEGADO. (1-9-2011).
15. PIÑEIRO, San Juan.
El párroco solicita autorización para restaurar la imagen de la Inmaculada.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).
16. OIRÓS, Santa María.
Ofrecen 30.000 € por la compra de la casa rectoral.
DENEGADO. (1-9-2011).
17. RIBEIRA, San Pedro.
El Ayuntamiento de Touro solicita autorización para construir un aparcamiento de 1.280 m² en terreno de la Iglesia.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).

18. FOXADO, Santa María.

El párroco solicita autorización y subvención para restaurar el retablo de la Capilla de San Jorge de Recareo. Presupuesto: 3.350 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).

19. NIVEIRO, San Vicente.

El párroco solicita autorización y subvención para realizar obras en la casa rectoral. Presupuesto: 32.481 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 8.180 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (1-9-2011).

20. CARRACEDO, Santa Mariña.

La Asociación de Vecinos solicita la cesión de 597 m² para ensanchar la calzada y aumentar las plazas de aparcamiento.

DENEGADO. (15-9-2011).

21. NANDE, San Simón.

El párroco solicita autorización para ampliar el Cementerio Parroquial.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (15-9-2011).

22. COUCIEIRO, San Martín.

Solicitan alquilar 3 fincas para cultivo, con una superficie total de 28.406 m², pagando 643 € al año y durante 5 años.

CONCEDIDO el permiso. (22-9-2011).

23. REBÓN, San Pedro.

El párroco solicita autorización y subvención para realizar diversas obras en la iglesia parroquial. Presupuesto: 36.749 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 3.700 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

24. REBÓN, San Pedro.

El párroco solicita autorización para realizar obras de reparación en algunos panteones donde entra agua.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

25. SANTIAGO, A Pobra do Deán.

El párroco solicita autorización para restaurar la imagen de Santiago Peregrino. Presupuesto: 1.800 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

26. BARBEIROS, Santa María.

El párroco solicita autorización para repintar la iglesia parroquial. Presupuesto: 6.382 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

27. CESAR, San Andrés.

Ofrecen 2,50 €/m² por la compra de una finca al lado del cementerio. DENEGADO. (22-9-2011).

28. FEAS, San Pedro.

Desean comprar la Capilla dedicada a San Roque.

DENEGADO. (22-9-2011).

29. MORÁS, San Esteban.

El párroco solicita autorización para realizar obras en la casa rectoral, con cargo al dinero que la parroquia tiene depositado en la Administración Diocesana. Presupuesto: 7.398 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

30. LIMODRE, Santa Eulalia.

El párroco solicita autorización para tapiar las puertas y ventanas de la planta de la casa rectoral con el fin de evitar más robos y vandalismos.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

31. MARÍN, San Julián.

El párroco solicita autorización y subvención para restaurar el retablo de Nuestra Señora del Carmen. Presupuesto: 12.497 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 1.500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

32. SALES, San Félix.

El párroco solicita autorización para limpiar los muros de la casa rectoral con cargo al dinero que la parroquia tiene depositado en la Administración Diocesana. Presupuesto: 400 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (22-9-2011).

COMISIÓN DIOCESANA DE ECUMENISMO

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Días 18 al 25 de enero de 2012

Lema: «*Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo*» (cfr. 1 Co 15, 51-59)

TEXTO BÍBLICO: 1 Co 15, 51-58

Mirad, voy a confiaros un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados. Súbitamente, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene –que sonará– la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles mientras nosotros seremos transformados. Porque es preciso que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y que esta vida mortal se revista de inmortalidad.

Y cuando este cuerpo corruptible se revista de inmortalidad, cuando este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que dice la Escritura: *La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde tu venenoso aguijón?* El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ha desplegado su fuerza con ocasión de la ley. Pero nosotros hemos de dar gracias a Dios, que por medio de nuestro Señor Jesucristo nos concede la victoria. Por tanto, hermanos míos muy queridos, manteneos firmes y constantes; destacad constantemente en la tarea cristiana, seguros de que el Señor no permitirá que sea estéril vuestro afán.

Introducción

Los materiales de la semana de oración por la unidad de los cristianos de 2012 han sido preparados por un grupo de trabajo compuesto por representantes de la Iglesia católica-romana, la Iglesia ortodoxa y las Iglesias vetero-católicas y protestantes, presentes en Polonia.

¿Por qué este tema? La historia de Polonia ha estado marcada por una serie de derrotas y victorias... El esfuerzo permanente por superar toda esclavitud y el deseo de libertad son las características de la historia polaca que han conducido a cambios significativos en la vida de la nación... Esta particular historia de la nación polaca ha llevado al grupo ecuménico que ha preparado los materiales de este año para reflejar más profundamente lo que significa «ganar» y «perder», especialmente dada la forma en la que el lenguaje de la «victoria» se entiende frecuentemente en términos triunfalistas. Sin embargo, Cristo nos muestra una manera muy diferente.

Cuando los discípulos de Jesús discutían sobre «quién era el más importante» (Mc 9, 34), generaba fuerte polémica. Pero la respuesta de Jesús fue muy simple: «si alguno quiere ser el primero, colóquese en último lugar y hágase servidor de todos» (Mc 9, 35). Estas palabras hablan de victoria a través del servicio mutuo, ayudando, aumentando la autoestima de los «últimos», los olvidados, los excluidos. Para todos los cristianos, la mejor expresión de ese servicio humilde es Jesucristo, en su victoria sobre la muerte y la resurrección. Es en su vida, su acción, su enseñanza, su sufrimiento, su muerte y su resurrección donde deseamos buscar, hoy, una vida vigorosa de fe que se traduce en un compromiso social dentro de un espíritu de humildad, servicio y fidelidad al Evangelio. Y, además de conocer el sufrimiento y la muerte que estaban por llegar, Jesús oró por sus discípulos, para que sean uno y el mundo crea. Esta «victoria» no es posible sin la transformación espiritual y la conversión. Por esta razón consideramos que el tema de nuestras meditaciones pueden ser esas palabras del Apóstol de las Naciones. Se trata de lograr una victoria que integre a todos los cristianos a través del servicio de Dios y del prójimo.

En esta oración y esfuerzo por la plena unidad visible de la Iglesia es como nosotros mismos, y aquellas tradiciones a las que nosotros pertenecemos, serán cambiadas, transformadas y conformadas en Cristo. La unidad por la que oramos podrá exigir la renovación de algunas formas cotidianas de vida eclesial. Se trata de una visión emocionante. Nosotros oramos por una unidad que no es una noción «cómoda» de amistad y cooperación. Es una unidad que requiere una voluntad de dejar la competencia entre nosotros. Tenemos que abrirnos unos a otros, dar y recibir los dones en intercambio, con el fin de poder verdaderamente entrar en la nueva vida propuesta por Cristo, que es la única verdadera victoria.

Hay sitio para todos en el plan de salvación de Dios. A través de su muerte y resurrección, Cristo abarca a todos, independientemente de ganadores o perdedores, «para que todo el que cree en él tenga la vida eterna» (Jn 3, 15). También podemos participar en su victoria. Basta con creer en Él, y será más fácil vencer el mal con el bien.

Ocho días para reflexionar sobre nuestra transformación en Cristo

En la Semana de oración 2012 estamos invitados a profundizar en nuestra fe en la que todos nosotros seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo. Las lecturas bíblicas, comentarios, oraciones y preguntas para la reflexión, buscan los diferentes aspectos de lo que esto significa para la vida de los cristianos y para su unidad, en y para el mundo de hoy. Comenzamos por contemplar a Cristo servidor, y nuestro camino nos lleva a la celebración del reino de Cristo, por medio de su cruz y resurrección.

TEXTOS BÍBLICOS, MEDITACIONES Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

Día primero: Tema: Transformados por Cristo Servidor

Texto: *El Hijo del hombre ha venido para servir* (cfr. Mc 10, 45)

Lecturas

Za 9, 9-10	Un rey justo, victorioso y humilde
Sal 131	Mi corazón no es arrogante
Rm 12, 3-8	Tenemos dones diferentes para servir
Mc 10, 42-45	El Hijo del hombre ha venido para servir

Comentario

La venida del Mesías y su victoria se logran en el servicio. Jesús quiere un espíritu de servicio que llene los corazones de sus discípulos. Nos enseña que la verdadera grandeza consiste en servir a Dios y al prójimo. Cristo nos da el coraje de descubrir que para Él *servir es reinar*, como lo decía un cristiano de los primeros siglos.

Así también el Hijo de hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en pago de la libertad de todos (Mc 10, 45). Siendo el mismo servidor, Cristo redimió nuestro rechazo de servir a Dios. Nos ha dado un ejemplo para que sean restauradas todas las relaciones humanas: *Si alguno quiere ser grande, que se ponga al servicio de los demás*: estas son las nuevas normas de grandeza y prioridad.

En la Carta a los Romanos, Pablo nos recuerda que los diferentes dones concedidos están destinados al servicio: profecía, ministerio, enseñanza, exhortación, don, gobierno y misericordia. Sea cual sea nuestra diversidad, formamos un solo cuerpo en Cristo y somos miembros unos de otros. El uso de nuestra diversidad de dones al servicio común de la humanidad hace visible nuestra unidad en Cristo. La acción común de los

cristianos en favor de la humanidad, para luchar contra la pobreza y la ignorancia, para defender a los oprimidos, favorecer la paz y defender la vida, para desarrollar las ciencias, la cultura y el arte, son una expresión de este ecumenismo práctico donde la Iglesia y el mundo se necesitan. Imitar a Cristo servidor proporciona un testimonio elocuente del Evangelio, no sólo de mentes, sino también de los corazones. Este servicio común es un signo de la venida del Reino de Dios, el Reino de Cristo servidor.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, imitando el camino de servicio, tu Hijo nos conduce de la arrogancia de la desobediencia a la humildad del corazón. Dígnate unirnos unos a otros por tu Espíritu Santo, para que a través del servicio de nuestras hermanas y hermanos se pueda revelar tu verdadero rostro. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día segundo. Tema: Transformados por la espera paciente del Señor

Texto: *¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto (Mt 3, 15)*

Lecturas

1 Sm 1, 1-20	La confianza de Ana y la espera paciente
Sal 40	La espera paciente del Señor
Hb 11, 32-34	Por la fe conquistaron reinos, gobernaron con justicia
Mt 3, 13-17	¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.

Comentario

La victoria está frecuentemente asociada con el triunfo inmediato. Cada uno saborea el gusto del éxito cuando, después de una prueba di-

fácil, llega el turno de las felicitaciones, del reconocimiento y también de las recompensas. En un cierto momento de alegría, todo el mundo es consciente que, desde una perspectiva cristiana, la victoria es un proceso de transformación a largo plazo. Este concepto de victoria transformadora nos enseña que se produce porque Dios la quiere y no nosotros mismos, lo que nos invita a una confianza paciente y a una profunda esperanza en Dios.

En el Evangelio, la voz del cielo en el bautismo de Jesús proclamando *este es mi hijo amado*, parece garantizar el hecho inmediato de su misión mesiánica. En la resistencia al diablo, Jesús, mas que sucumbir a la tentación de entrar en el Reino de Dios sin demora, revela pacientemente lo que la vida en el Reino significa a través de su propia vida y su ministerio que conduce a su muerte en la Cruz. Si el Reino de Dios emerge de forma decisiva en la resurrección, todavía no se ha realizado plenamente. La victoria definitiva no se producirá hasta que el Señor vuelva. Por eso esperamos con paciente espera y confianza, implorando «Ven, Señor Jesús».

Nuestro deseo de la unidad visible de la Iglesia requiere espera paciente y confiada. Nuestra oración por la unidad cristiana es como la oración de Ana y del salmista. El trabajo por la unidad de los cristianos se parece a los hechos relatados en la Carta a los Hebreos. Si esperamos pacientemente, no es por impotencia o pasividad, sino porque tenemos profunda confianza en que la unidad de la Iglesia es don de Dios y no un logro nuestro. Esta paciente espera, esta oración y esta confianza nos transforma y nos prepara para la unidad visible de la Iglesia, no como nosotros la pensamos, sino como Dios la da.

Oración

Dios fiel, tus palabras son verdaderas en todo tiempo. Haz que, como Jesús, tengamos paciencia y confianza en tu amor inquebrantable. Ilumínanos por tu Espíritu Santo para que no obstaculicemos la plenitud de tu justicia por nuestros juicios apresurados, sino que veamos más tu sabiduría y amor en todas las cosas. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Día tercero. Tema: Transformados por el Siervo doliente

Texto: *Cristo padeció por nosotros* (cfr. 1 P 2, 21)

Lecturas

Is 53, 3-11	Varón de dolores, acostumbrado al sufrimiento
Sal 22, 12-24	No te separes de mí, que la angustia está cerca
1 P 2, 21-25	Cristo padeció por nosotros
Lc 24, 25-27	¿No tenía que sufrir el Mesías todo esto?

Comentario

La paradoja divina es que Dios puede cambiar los desastres y la tragedia en victoria. Él transforma todos nuestros sufrimientos y desgracias, y el increíble sufrimiento de la historia, en una resurrección que abarca a todo el mundo. Cuando parece derrotado, sin embargo, es la verdadera victoria que nadie y nada pueden superar.

La emocionante profecía de Isaías sobre el Siervo doliente se cumplió totalmente en Cristo. Después de sufrir una terrible agonía, el Varón de dolores *ve su descendencia*. Somos nosotros mismos esta descendencia, nacida del sufrimiento del Salvador. De esta manera nos hacemos una familia en él.

El apóstol Pedro es un *testigo de la pasión de Cristo* (1 P 5.1), que nos da un ejemplo: estamos llamados a esta forma de sufrimiento por amor. Las heridas Jesús nos han curado y nos han hecho regresar al único pastor.

Los cristianos experimentamos que el sufrimiento resulta de la frágil condición de la humanidad; reconocemos este sufrimiento en la injusticia social y en las situaciones de persecución. El poder de la Cruz nos lleva a la unidad. El sufrimiento de Cristo se nos muestra como fuente de misericordia y de solidaridad con toda la familia humana. Como afirma un teólogo contemporáneo: cuanto más nos acercamos a la Cruz de Cristo, más nos acercamos unos a otros. El testimonio que

damos juntos los cristianos en situaciones de sufrimiento adquiere una gran credibilidad. Siendo solidarios con todos los que sufren, aprendemos del Servidor sufriente y crucificado a vaciarnos de nosotros mismos, a abandonarnos y ofrecernos en sacrificio. Estos son los dones que esperamos recibir de su Espíritu en nuestro camino a la unidad en él.

Oración

Dios del consuelo, que has transformado la vergüenza de la Cruz en un signo de victoria. Concédenos que podamos estar unidos alrededor de la Cruz de tu Hijo y celebrar la misericordia que nos ofrece por su sufrimiento. Que el Espíritu Santo abra nuestros ojos y nuestros corazones, para que podamos ayudar a los que sufren a experimentar tu cercanía. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día cuarto. Tema: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal

Texto: *Vence al mal a fuerza de bien* (Rm 12, 21)

Lecturas

Ex 23, 1-9	No te inclines a hacer el mal, aunque la mayoría lo haga
Sal 1	Dichoso el que se complace en la ley del Señor
Rm 12, 17-21	Vence al mal a fuerza de bien
Mt 4, 1-11	Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto

Comentario

En Jesús aprendemos lo que realmente significa la palabra «victoria» para los seres humanos, es decir, la felicidad de compartir el amor de Dios, superando con Él todo lo que nos separa unos de otros. Se trata de participar en la victoria de Cristo sobre las fuerzas destructivas que

corrompen la humanidad y toda la creación divina. En Jesús podemos compartir una nueva vida que nos llama a luchar contra el mal de nuestro mundo con renovada confianza y encontrar nuestra alegría en lo que es bueno.

Las amonestaciones del Apóstol nos invitan a *vencer el mal con el bien*. Sólo el bien puede interrumpir la interminable espiral de odio y el deseo humano de venganza. En la lucha por el bien, no todo depende de los seres humanos. El apóstol Pablo pide todo lo posible para mantener la paz con los demás; nos llama a una lucha continua contra nuestros instintos de perjudicar a quienes nos han hecho mal, a superar estos sentimientos destructivos, a hacer el bien de una manera eficaz.

La lectura del Evangelio describe la lucha del Hijo de Dios contra Satanás, personificando el mal. La victoria de Jesús sobre las tentaciones en el desierto se cumple en su obediencia al Padre, que lo lleva a la Cruz. La resurrección del Salvador confirma que aquí la bondad de Dios en última instancia gana: el amor supera a la muerte. ¡El Señor resucitado está cerca! Él nos acompaña en nuestras luchas contra la tentación y el pecado en el mundo. Su presencia llama a los cristianos a actuar juntos por el bien.

El escándalo viene porque en nuestras divisiones no podemos ser lo suficientemente fuertes para luchar contra los males de nuestro tiempo. Unidos en Cristo y regocijándonos en su ley de amor estamos llamados a compartir su misión de llevar esperanza a los lugares de la injusticia, del odio y de la desesperación.

Oración

Señor Jesucristo, te damos gracias por tu victoria sobre el mal y las divisiones. Te alabamos por tu sacrificio y por tu resurrección que ha vencido la muerte. Ayúdanos en nuestra lucha cotidiana contra toda adversidad. Que el Espíritu Santo nos dé fuerza y sabiduría para que podamos superar el mal con el bien y la división con la reconciliación. Amén.

Día quinto. Tema: Transformados por la paz de Cristo resucitado

Texto: *Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con vosotros»* (Jn 20, 19)

Lecturas

- | | |
|--------------|--|
| Ml 4, 5-6 | Cambiar el corazón de los padres a favor de los hijos, y el corazón de los hijos a favor de los padres |
| Sal 133 | ¡Qué agradable es que los hermanos vivan juntos! |
| Ef 2, 14-20 | Él ha reconciliado con Dios a ambos pueblos por medio de la cruz |
| Jn 20, 19-23 | Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con vosotros». |

Comentario

El último libro del antiguo Testamento transmite la promesa de que Dios enviará a su elegido para instaurar la armonía y el respeto en todos los hogares. El profeta Malaquías llama la atención sobre uno de los conflictos más difíciles y perdurables: el desamor en las relaciones entre los padres y los hijos. La restauración de la unidad entre padres e hijos no es posible sin la ayuda de Dios: es el enviado de Dios el que realiza el milagro de transformar los corazones y las relaciones entre las personas.

La Epístola nos habla de lo que anunciaba el profeta Malaquías. Jesús trae la unidad, porque en su cuerpo ha demolido *el muro de separación* entre las personas. Generalmente, la victoria de uno implica la caída y la vergüenza del grupo de los vencidos, que prefieren retirarse. Jesús no rechaza, no destruye y no humilla a nadie; pone fin a toda alienación, transforma, sana y reúne a todos los seres humanos para hacerlos miembros de la familia de Dios.

El Evangelio recuerda el don que el Señor resucitado ha dado a sus discípulos dubitativos y temerosos. *La paz sea con vosotros* es el salu-

do de Cristo y también su don. También es una invitación a buscar la paz con Dios y establecer relaciones nuevas y duraderas dentro de la familia humana y de toda la creación. Jesús ha pisoteado la muerte y ha vencido el pecado.

Por el don del Espíritu Santo, el Señor resucitado invita a sus discípulos a entrar en su propia misión: llevar la paz, la curación y el perdón a todo el mundo. Mientras los cristianos sigamos divididos, el mundo no estará convencido de la plenitud de la verdad del mensaje del Evangelio traído por Cristo a una humanidad nueva. La paz y la unidad caracterizan esta transformación. Él hace que las Iglesias reciban estos dones y los realicen, como miembros de la única familia de Dios, edificada sobre el sólido fundamento del que Jesús es la piedra angular.

Oración

Dios del amor y de la misericordia, enséñanos la alegría que se muestra compartiendo tu paz. Llénanos de tu Espíritu Santo para que podamos derribar los muros de hostilidad que nos separan. Que Cristo resucitado, que es nuestra paz, nos ayude a superar toda división y nos una como miembros de su familia. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, que contigo y con el Espíritu Santo recibe todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

**Día sexto. Tema: Transformados por el amor
inconmovible de Dios**

Texto: *Nuestra fe es la que vence al mundo* (1 Jn 5, 4)

Lecturas

Ha 3, 17-19	El Señor es mi fuerza
Sal 136, 1-4.23-26	Es eterno su amor
1 Jn 5, 1-6	Nuestra fe es la que vence al mundo
Jn 15, 9-17	El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos

Comentario

En el texto del antiguo Testamento, es la fe en Dios la que permite mantener viva la esperanza a pesar de todos los fracasos. La lamentación de Habacuc se transforma en alegría por la fidelidad de Dios que da la fuerza frente a la desesperación.

La Epístola nos recuerda que *el que ha nacido de Dios* es el vencedor del mundo. No se trata necesariamente aquí de victorias mesurables según nuestros criterios humanos. La victoria en Cristo implica un cambio de corazón, una percepción de la realidad terrena desde la óptica de la eternidad y una fe en la victoria definitiva sobre la muerte. Esta fuerza victoriosa es la fe en la que Dios es al mismo tiempo la fuente y el dispensador. Y su manifestación más perfecta es el amor.

En el texto del Evangelio, Cristo da a sus discípulos la seguridad del amor de Dios, que encontrará su confirmación definitiva en la muerte del Salvador en la Cruz. Al mismo tiempo, les invita y llama a manifestar el amor de unos por otros. La relación de Jesús con sus discípulos se basa en el amor. No les trata simplemente como discípulos, sino que les llama sus amigos. El servicio de Cristo consiste en conformar su vida al único mandamiento del amor, que es el resultado de una convicción interior y de fe. En un espíritu de amor, incluso cuando el pro-

greso en el camino hacia la plena unidad visible parece lento, no perdemos la esperanza. El amor inmovible de Dios permitirá superar los obstáculos y las divisiones más profundas. Por esta razón *nuestra fe es la que vence al mundo*, asociada al poder transformador del amor de Dios.

Oración

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, por tu resurrección triunfaste sobre la muerte te has convertido en el Señor de la vida. Sin mérito nuestro Tú nos has elegido para ser tus amigos. Haz que el Espíritu Santo nos una a ti y unos con otros en la amistad, para que te sirvamos fielmente en este mundo y seamos testigos de tu amor inquebrantable. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por siglos de los siglos. Amén.

Día séptimo. Tema: Transformados por el buen Pastor

Texto: *Apacienta mis ovejas* (Jn 21, 19)

Lecturas

1 Sm 2, 1-10 Nadie triunfa por sus fuerzas
Sal 23 Tu vara y tu cayado me sosiegan
Ef 6, 10-20 Utilizad todas las armas que el Señor os proporciona
Jn 21, 15-19 Apacienta mis ovejas

Comentario

Los que deben superar el sufrimiento, necesitan el apoyo de lo alto. Ese apoyo proviene de la oración. El buen pastor de Salmo 23 guía su rebaño incluso a través de los lugares más oscuros, reconfortando con su presencia.

En la carta a los Efesios, el apóstol Pablo nos exhorta a ser *fuertes en el Señor y en su fuerza todopoderosa* con la armadura espiritual que Dios nos proporciona, *a fin de que podáis manteneros firmes en el momento crítico*.

El Señor resucitado exhorta a Pedro, y en su persona a cada discípulo, a descubrir en uno mismo el amor de Aquel que es único Pastor verdadero. Si tienes tal amor, ¡apacienta mis ovejas! En otras palabras, alimentarlos, protegerlos, cuidar de ellos, fortalecerlos, porque son míos y me pertenecen. Sé mi buen servidor y vela sobre aquellos que son míos para amar y seguir mi voz. Enséñales el amor mutuo, la cooperación y la audacia en los recodos de la vida.

Por la gracia de Dios, el testimonio de Cristo que ha sido confirmado en nosotros, nos obliga a actuar juntos por la unidad. Tenemos la capacidad y los conocimientos para dar tal testimonio. ¿Pero estamos dispuestos? El buen Pastor, que por su vida, su enseñanza y su conducta fortalece a todos los que han confiado en su gracia y su apoyo, nos impulsa a cooperar incondicionalmente con él. Así, fortificados, podremos ayudarnos unos a otros en el camino de la unidad. Seamos fuertes en el Señor para poder afirmar en otros el mismo testimonio de su amor.

Oración

Padre de todos: Tú nos has llamado a ser un solo rebaño en tu Hijo, Jesucristo. Él es el Buen Pastor que nos invita a descansar en verdes pastos, nos lleva a aguas tranquilas y restaura nuestras almas. Haz que siguiéndole, podamos ser signo para otros para que todos vean en nosotros el amor de un solo verdadero pastor, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos, Amén.

Día octavo. Tema: Reunidos en el Reino de Cristo

Texto: *Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí* (Ap 3, 21)

Lecturas

1 Cr 29, 10-13 En tu mano están la fuerza y la grandeza
Sal 21, 1-7 Ciñes a su cabeza una corona de oro fino
Ap 3, 19b-22 Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí
Jn 12, 23-26 El que me sirva será honrado por mi Padre

Comentario

Jesucristo es el primer nacido de entre los muertos. Se humilló a sí mismo y fue exaltado. Cristo no acaparó, sino compartió su reino y su exaltación con toda la humanidad.

Allí donde estoy yo, estará también mi servidor. Podemos vincular el *Yo estoy* de Jesús al inefable nombre de Dios. El servidor de Jesús, a quien el Padre honra, estará donde el Señor está sentado a la derecha del Padre para reinar.

Los cristianos somos conscientes que la unidad entre nosotros, aunque requiere esfuerzos humanos, es sobre todo un don de Dios. Consiste en compartir la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el mal que es causa de división. Nuestra participación en la victoria de Cristo alcanza su plenitud en los cielos. Nuestro testimonio común del Evangelio debe mostrar al mundo un Dios que no nos limita ni nos domina. Debemos anunciar de manera creíble, a la gente de nuestro tiempo y de nuestra época, que la victoria de Cristo supera todo lo que nos impide compartir la plenitud de la vida con él y entre nosotros.

Oración

Dios todopoderoso que gobiernas todas las cosas, enséñanos a contemplar el misterio de tu gloria. Haz que aceptemos tus dones con hu-

mildad y respeto a la dignidad de cada persona. Que tu Espíritu Santo nos fortalezca ante los combates espirituales, para que nuestra unidad en Cristo nos haga reinar con él en la gloria. Te lo pedimos por el que se humilló y ha sido exaltado, y que vive contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA: La Comisión diocesana de Ecumenismo enviará el material del *Octavario* desde las tres Vicarías a los Arciprestazgos; si en años anteriores alguna Parroquia, Comunidad o Colegio no lo recibieron y desean tenerlo, pídanlo con tiempo a la **Comisión diocesana de Ecumenismo**: Plaza de la Inmaculada, 4. 15704-Santiago; teléfonos: 981.590990, 686.948396; E-mail: ecumenismo@archicompostela.org.

Los miembros de la Comisión nos ofrecemos para colaborar en la preparación del Octavario, tanto en los Retiros que precedan al mismo como en otros espacios.

PASTORAL PENITENCIARIA

PLAN PASTORAL 2011-2015

1. DEFINICIÓN DE PASTORAL PENITENCIARIA

Se denomina Pastoral Penitenciaria a la acción que la Iglesia lleva a cabo con las personas, adultas y menores, que se encuentran privadas de libertad. Esta acción se extiende a los centros de reclusión y a las áreas de influencia y de relación, como son las parroquias de las que proceden los penados, las familias de los mismos, el personal (funcionarios, etc) que realizan su trabajo en los lugares de internamiento, juzgados, fiscalías, etc, inclusive las víctimas de las causas penadas.

Por tanto, la Pastoral Penitenciaria engloba una labor intramuros (dentro de las cárceles) y extramuros (fuera de las cárceles), que es lo mismo que afirmar que la labor penitenciaria tiene como objetivo PREVENIR (extramuros), PRISION (intramuros) e INSERCIÓN (dentro y fuera de la prisión)

La Pastoral Penitenciaria es una pastoral de Justicia y Libertad que proclama su compromiso con las personas privadas de libertad y su área de influencia, al no considerar a ninguna de las mismas como perdidas, ya que todas albergan un mundo inédito posibilidades que reclaman el compromiso de los poderes públicos, de la sociedad y de la Iglesia, para lograr que la igualdad y la justicia material sean efectivas.

2. MODO Y ACTUACIÓN DE LA PASTORAL PENITENCIARIA

La Pastoral Penitenciaria actúa, para cumplir sus objetivos, se encuentra estructurada en tres áreas:

1. **ÁREA RELIGIOSA:** Asistencia Espiritual de los Penados (El Capellán/es)
2. **ÁREA SOCIAL:** Humanización (voluntariado intramuros) y TBCs
3. **ÁREA JURÍDICA:** Defensa (Juristas, Abogados y Procuradores)
«asistimos, formamos, educamos y defendemos, humana y cristianamente a los colectivos vulnerables, bien sea previniendo, en prisión e inserción social»

3. OBJETIVO GENERAL

Creación, desarrollo e integración de la Pastoral Penitenciaria en la Pastoral Diocesana de la Iglesia particular de Santiago de Compostela.

4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS: «pastoral de justicia y libertad»

- Sensibilizar a las comunidades parroquiales de nuestra diócesis sobre la realidad de los colectivos vulnerables y de los centros de prisión de Teixeiro, Cis de A Coruña, y Centro cerrado de Menores de A Coruña (que se conozca la realidad presente).
- La atención de los TBCs (implicación de las cáritas parroquiales)
- Promover la implantación progresiva de la justicia restaurativa mediante la creación en la Diócesis de servicios de orientación y de mediación para la reconciliación.
- Promover y formar en la Diócesis, un voluntariado específico de Pastoral Penitenciaria, insistiendo particularmente en los sectores de la prevención y la inserción.
- Desarrollar programas y preparar promotores y formadores en las áreas religiosa, social y jurídica.
- La Pastoral Penitenciaria no es una realidad aislada, sino que ha de trabajar con entidades afines o formar parte de las mismas: como Cáritas. A tal fin, es habrá que conseguir que en cada Cáritas Parroquial haya una persona que específicamente se encargue de la Pastoral Penitenciaria, preocupándose por los feligreses que están en prisión, al igual que promover y ayudar a coordinar el voluntariado parroquial que participe en la Pastoral.

- Creación de una empresa de inserción social dedicada a crear trabajo para exreclusos. GESTIÓN DE CEMENTERIOS.

5. PRINCIPIOS TEOLOGALES PARA UNA PASTORAL PENITENCIARIA

1. Fundamento teológico

El Dios que se revela en la Biblia es un Dios de Amor Liberador (Gn 3, 15; 9, 17; Ex 3, 7-9 et passim) que interviene en la historia para liberar y salvar, se muestra como el que hace justicia (Sal 146, 7 y 68, 7).

El mismo Cristo inició su vida entre pastores, –mal vistos en su época–, y la culminó muriendo entre ladrones. El mismo Señor ha sido traicionado, arrestado, interrogado, torturado, juzgado, condenado y ejecutado. Pasó por todas las fases procesales como todos los reos, «se despojo de su condición divina para hacerse uno de tantos (Flp 2, 6 ss.)». Es la palabra de Dios la que provocativamente llega a decirnos que «la misericordia se ríe del juicio» (St 2,12-13). Es el Buen Pastor el que sigue continuamente las huellas de las ovejas descarriadas y mira con infinita compasión a las que permanecen sin pastor que las atienda (Mt 9, 36).

Para ser libres nos ha liberado Cristo (Ga 5, 1).

2. La Pastoral Penitenciaria: acción de la Iglesia

«Acordaos de los presos como si estuvierais encadenados con ellos» (Hb 13, 3). En efecto, la Iglesia reconoce en los pobres y en todos los que sufren la imagen de su Fundador..... y abrazando a todos los afligidos se esfuerza en aliviar sus necesidades y servir en ellos a Cristo (LG 8).

De manera sintética Juan Pablo II concebía la Pastoral Penitenciaria como la acción evangelizadora de la Iglesia que pretende:

- llevar la paz y serenidad de Cristo a todos los privados de libertad;
- ofrecer un camino de rehabilitación y reinserción positiva en la sociedad;
- hacer todo lo posible para prevenir la delincuencia (MJ 5-b).

3. Articulación de la Pastoral Penitenciaria

1. Se trata de una pastoral integral en cuanto que responde a los requerimientos del ser humano globalmente considerado. Trata de atender primariamente sus necesidades religiosas y espirituales, pero también a las sociales, a las jurídicas o de cualquier otro índole, de modo que el tiempo de privación de libertad, sea también un tiempo de Dios (MJ 3c).

2. Ha de ser una pastoral de acción integrada, es decir, no debe entenderse a modo de un mundo a parte, sino que ha de estar integrada en la Pastoral del Conjunto de la Diócesis.

3. Supone una actuación eclesial continuada: prevención, intervención penitenciaria (prisión), y reinserción social (MJ4b).

4. Finalmente reclama articulación con otros actores, porque se trata de humanizar. Es decir, no solo son los interlocutores naturales (los presos) sino también actúan otras confesiones religiosas, están las víctimas de los delitos de los presos, autoridades judiciales y penitenciarias, políticos, policías...

5. Organizativamente, la Pastoral Penitenciaria se articula en tres niveles:

1º Conferencia Episcopal (Departamento de Pastoral Penitenciaria).

2º La Diócesis (Delegación o Secretariado de Pastoral Penitenciaria).

3º Los propios centros penitenciarios: La Capellanía

El Departamento de Pastoral Penitenciaria integrada en la Comisión Social de la Conferencia Episcopal tiene como fines: promover el compromiso cristiano con el mundo marginal penitenciario, potenciando los servicios y personas, dentro de cada Iglesia Diocesana.

La Delegación de Pastoral Penitenciaria Diocesana o Secretariado, es un organismo diocesano, no jurídico sino funcional, que colabora con el obispo en la dirección, promoción y coordinación de la actividad pastoral en todas las dimensiones del mundo penitenciario, y que ha de encargarse de hacer llegar la pastoral a cada una de todas las parroquias de la Diócesis.

La Capellanía Penitenciaria es la comunidad o grupo de fieles cristianos internados temporalmente en un establecimiento penitenciario, constituida de modo estable, como grupo especial en la parroquia en cuya demarcación se halla el establecimiento penitenciario y encomendada por el obispo diocesano a un capellán.

4. Objetivos Generales de la Pastoral Penitenciaria

«El objetivo último consiste en evangelizar al mundo penitenciario, anunciando la liberación integral a los cautivos, colaborando en la formación de su conciencia, en la vivencia de la fe y en su promoción humana integral».

Para ello la Pastoral Penitenciaria se propone:

1. Procurar que entren en prisión los menos posibles (PREVENCIÓN) y TBCs.
2. Tratar de que aquellos que entraron en prisión, estén el menor tiempo posible, en las mejores condiciones de vida posibles, evitando el riesgo de deshumanización, viendo atendidas todas sus necesidades materiales y espirituales (INTERVENCIÓN PENITENCIARIA).
3. Esforzarse en que los ex-reclusos no vuelvan más a la cárcel (REINSERCIÓN).

6. ÁMBITO Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE LAS ÁREAS DE LA PASTORAL PENITENCIARIA

1. ÁREA RELIGIOSAS

Constatar, evaluar y atender las necesidades espirituales de los presos.
Promover y facilitar la vivencia de la fe y la reconciliación.
Preparación y celebración de los sacramentos.
Promover la humanización de los internos.

2. ÁREA SOCIAL

Facilitar los mínimos vitales a los presos.
Promover y desarrollar programas de promoción humana.
Promover y desarrollar programas para la vida en libertad.
Promover y desarrollar las medidas alternativas a las penas de prisión.
Trato personalizado según los perfiles: extranjeros, enfermos mentales, etc.
Desarrollo de programas específicos para colectivos vulnerables.

3. ÁREA JURÍDICA

Garantizar los derechos humanos de las personas presas.
Procurar la efectividad del derecho a la defensa en todas las fases de la ejecución penal.
Promover cambios legales, en particular, a favor de las medidas alternativas a la prisión.
Extender la idea de la justicia reconciliativa o restauradora, impulsando medidas como la mediación penal.
Involucrar a la comunidad jurídica (jueces, abogados, fiscales, profesores y alumnos de derecho) en la humanización del sistema penal y penitenciario.

En conclusión, la Pastoral Penitenciaria es una pastoral sectorial especializada a través de la cual la Iglesia particular, presidida por el Obispo, anuncia la Buena Nueva a los encarcelados, desplegando su acción antes y después de la privación de libertad, procurando dar cobertura a las necesidades básicas del ser humano en todas sus dimensiones.

*Manuel García Souto
Capellán*

2. BOLETÍN

El Centro Penitenciario de Teixeiro y el CIS de A Coruña, celebró el día 24 de Septiembre, su patrona Nuestra Señora de la Merced. Este año y por indicación de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, se hizo en rigurosa austeridad, dado el momento de crisis que sufrimos. A las 11 de la mañana, funcionarios, equipo directivo e internos celebramos un acto penitencial y de seguido la Santa Misa. El canto estuvo a cargo del Coro de la Capellanía, formado por internos e internas de la propia prisión. Recordamos a todos los internos fallecidos, hombres y mujeres que han dejado su vida en la cárcel: sobredosis, suicidios, sida, enfermedades mentales, etc. Son ahora libres de una sociedad en donde, quizás, no hemos sido capaces de ayudarles a sobrellevar su vida, bien porque sus familias eran desestructuradas, bien porque no han encontrado el cariño y el amor de una mano amiga que les apartara de la droga, la delincuencia, bien porque no han soportado la esclavitud de las redes de prostitución, o simplemente porque no han tenido la suerte de nacer en un mundo mejor y se han ido a otros lugares y países en busca de alimento, trabajo, y una vida digna. Recuerdo en este momento a un inmigrante que falleció de un infarto al corazón; después de pasar unas semanas en el anatómico forense y no reclamar nadie su cadáver, la capellanía se hizo cargo de su cuerpo dándole cristiana sepultura, gracias al segundo capellán D. Juan Carlos Martínez Mariño que se ofreció a enterrarlo en su parroquia de Oza de los Ríos, y a Don Gabriel Vecino, delegado de misiones, que celebró el funeral. Al cabo de varios meses, supimos que la Embajada Española había localizado a su familia en un país africano, sus padres supieron así que su hijo había muerto en tierras de España, su economía no les permitió llevarse el cuerpo a su país. Una chica toxicómana dejó varios hijos cuando un día apreció muerte en su celda con una aguja clavada en el cuello. En este caso, tuve la suerte de aplicar varias misas por su alma en mi parroquia de Teixeiro, el dueño del piso donde vivía antes de ingresar en prisión se acordó de su alma. Podíamos seguir relatando casos, pero de poco nos sirve. Necesitamos poner medios, y estos pasan por humanizar una

población reclusa a la que hemos apartado de nuestra sociedad. Esta labor es intra-muros, pero también extra-muros, por eso, si quieres colaborar ponte en contacto con la pastoral penitenciaria, puedes ser voluntario; y si no, puedes participar aportando tus donativos a la siguiente cuenta bancaria:

2091- 0081 – 64 – 3040005104 CAIXA GALICIA TEIXEIRO.
Damos también las gracias, a los párrocos que han visitado la Cárcel de Teixeiro, para ver a sus feligreses.

Manuel García Souto
Capellán

VIDA DIOCESANA

1. HIJAS DE LA CARIDAD

El día 21 de septiembre, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la Capilla del Hospital Provincial con motivo de la despedida de las Hijas de la Caridad, que realizaban su labor pastoral en este centro hospitalario.

2. PARROQUIA DE POSTMARCOS

El día 24 de septiembre, con motivo del décimo aniversario de la construcción de la nueva Capilla de la Merced, en la parroquia de San Isidoro de Postmarcos, el Sr. Arzobispo presidió la eucaristía solemne en la festividad de la Virgen de la Merced.

3. PARROQUIA DE SAN VICENTE DE NOGUEIRA

El día 24 de septiembre, la parroquia de San Vicente de Nogueira celebró el 25 aniversario de la inauguración de la sección parroquial de la Adoración Nocturna Española. Presidió la Eucaristía el Sr. Arzobispo.

4. PARROQUIA DE LA MILAGROSA

El día 25 de septiembre, la parroquia coruñesa de la Milagrosa celebró el 25 aniversario de su creación. El Sr. Arzobispo presidió la eucaristía solemne y la posterior procesión con la imagen de la Virgen Milagrosa.

5. CONFIRMACIONES

El día 25 de septiembre, el Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Tirso de Ambroa.

6. INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

El día 26 de septiembre tuvo lugar la Apertura del Curso Académico 2011-2012 del Instituto Teológico Compostelano y del Instituto Superior Compostelano de Ciencias Religiosas. En la capilla del Seminario Mayor Compostelano, tuvo lugar la Eucaristía, presidida por Mons. Barrio, que estuvo acompañado, entre otros, por los Sres. Directores de los Centros Académicos y los Sres. Rectores de los Seminarios de Santiago de Compostela y Mondoñedo-Ferrol.

Después de la Eucaristía, tuvo lugar en el Aula Magna del Centro el acto académico, que comenzó con el saludo del Sr. Director, seguido de la lectura de la memoria del curso anterior a cargo del Secretario General. A continuación el Prof. Dr. D. Elisardo Tempe-rán Villaverde ofreció la lección inaugural cuyo título fue «Ocho-cientos años de vida litúrgica en la Catedral de Santiago». Finalizó el Acto con la Declaración de apertura del curso por parte del Sr. Arzobispo.

7. PARROQUIA DE SANTOS ÁNGELES

El día 1 de octubre, después de la creación de la parroquia hace 25 años, el Sr. Arzobispo presidió la Dedicación de la nueva Iglesia Parroquial de los Santos Ángeles en La Coruña. Después de la entrega de los planos y una sencilla explicación por parte del Sr. Arquitecto y de los Sres. Constructores, el Sr. Arzobispo accedió al templo, acompañado de los sacerdotes, entre ellos el párroco de esta feligresía, Rvdo. Sr. D. Eladio Varela Busto, y numerosos feligreses que llenaron el nuevo templo.

8. PP. FRANCISCANOS

El día 4 de octubre se celebra la festividad de san Francisco de Asís. El Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la iglesia conventual de los PP. Franciscanos de Santiago.

9. FESTIVIDAD DEL ROSARIO

El día 7 de octubre, la ciudad de A Coruña celebró la festividad de su patrona, Ntra. Sra. del Rosario. El Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía Solemne en la iglesia de los PP. Dominicos.

10. EXPOSICIÓN EN SAN MARTÍN PINARIO

El día 7 de octubre, en las Tullas y Sala Fernando de Casas del Monasterio de san Martín Pinario, se inauguró la exposición «Xacobeo. 20 anos do Camiño». El Sr. Arzobispo, que estuvo acompañado del Sr. Conselleiro de Cultura e Turismo de la Xunta de Galicia, intervino en el acto inaugural.

11. CÁRITAS INTERPARROQUIAL DE AROUSA

El día 9 de octubre tuvo lugar el encuentro anual de los voluntarios de Cáritas Interparroquial de Arousa. Este encuentro tuvo lugar en la parroquia de San Vicente de Nogueira, que celebraba los 25 años de la formación de su Caritas parroquial. Presidió la Eucaristía el Sr. Arzobispo.

12. SAMI CATEDRAL

El Sr. Arzobispo presidió la Misa del Peregrino el día 12 de octubre, con motivo de la Fiesta de la Virgen del Pilar, y el día 14, con motivo de la peregrinación de un grupo de médicos austriacos y alemanes

13. CONFERENCIA EPISCOPAL

El día 13 de octubre el Sr. Arzobispo participó en la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal; y los días 19 y 20 tomó parte en la CCXXI reunión de la Comisión Permanente de la CEE. Ambas reuniones tuvieron lugar en la sede de la Conferencia en Madrid.

14. ACCIÓN CATÓLICA

El 15 de octubre, se celebró en la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales de Santiago, la Asamblea Diocesana de la Acción Católica General. Se hizo presente en este encuentro el Sr. Arzobispo.

15. FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS

El día 15 de octubre, con motivo de la fiesta de Santa Teresa de Jesús de las MM. Carmelitas Descalzas, el Sr. Arzobispo presidió la misa solemne en el convento carmelitano de Santiago.

16. PLAN PASTORAL DIOCESANO

La Vicaría de Enseñanza y Catequesis organizó los segundos encuentros de formación con los temas del Plan Pastoral de este año. D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol, disertó sobre los temas «La Iglesia, transmisora y educadora de la fe» y «La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia». Los encuentros tuvieron lugar en la Casa de Ejercicios de Santiago, el 17 de octubre; en el Colegio de los Salesianos de A Coruña, el día 18; y el día 20 en el Colegio Calasancio de Pontevedra.

17. PASTORAL DE LA SALUD

Bajo el lema «El poder curativo de la Fe. «Levántate, vete; tu fe te ha salvado» Lc 17, 19», se presentó el programa para este curso de la Delegación de Pastoral de la Salud. Las presentaciones tuvieron lugar.

para la Vicaría de A Coruña, el día 18 de octubre, en la parroquia de la Resurrección do Señor; para la Vicaría de Santiago, el día 24, en la capilla de San Roque, parroquia de san Miguel dos Agros; y el día 25, para la Vicaría de Pontevedra, en la parroquia San José de Campolongo.

18. PASTORAL FAMILIAR

El 22 de octubre, tuvo lugar en la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales de Santiago la XI Asamblea Diocesana de Pastoral Familiar, bajo el lema «Familia y Biblia». La ponencia fue pronunciada por el Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Martínez Prieto, sacerdote de Mondoñedo-Ferrol y licenciado en Teología Bíblica, que trató el tema «Aportaciones de la Biblia a la vida familiar». Se hizo presente el Sr. Arzobispo.

19. PASTORAL DE LA JUVENTUD

El día 22 de octubre, tuvo lugar en la parroquia de san Pedro de Mezonzo, en la ciudad de A Coruña, el encuentro interdiocesano de las delegaciones de Pastoral de la Juventud de la Provincia Eclesiástica de Santiago.

La oración inicial fue presidida por el Sr. Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Mons. Sánchez Monge. A continuación, Mons. Carrasco Rouco, Obispo de Lugo ofreció la charla «Entender la JMJ en clave eclesiológica. Pistas de eclesiología para avanzar en el trabajo pastoral con los jóvenes en Galicia», después tuvo lugar una mesa redonda en la que se presentaron realidades eclesiales con jóvenes, con presencia en Galicia.

Por la tarde, después de testimonios y experiencias de la pasada JMJ, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía.

SUMARIO

SANTA SEDE

Carta Apostólica en forma de Motu Proprio <i>Porta Fide</i> del Sumo Pontífice Benedicto XVI con la que se convoca el <i>Año de la Fe</i>	507
---	-----

800 ANIVERSARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

1. Museo de la Catedral	522
2. Inauguración de Exposición	523

ARZOBISPO

1. Carta Pastoral en el día de la Iglesia Diocesana	524
2. Carta Pastoral en el aniversario de la peregrinación del Papa	527

CANCILLERÍA

1. Nombramientos	531
2. Sacerdote fallecido	533

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECONOMÍA

Expedientes resueltos del segundo trimestre de 2011	534
---	-----

COMISIÓN DIOCESANA DE ECUMENISMO

Semana de oración por la unidad de los cristianos	540
---	-----

PASTORAL PENITENCIARIA

Plan Pastoral 2011-2015	556
-------------------------------	-----

VIDA DIOCESANA

1. Hijas de la caridad	564
2. Parroquia de Postmarcos	564
3. Parroquia de San Vicente de Nogueira	564
4. Parroquia de la Milagrosa	564
5. Confirmaciones	565
6. Instituto Teológico Compostelano	565
7. Parroquia de Santos Ángeles	565
8. PP. Franciscanos	566
9. Festividad del Rosario	566
10. Exposición en San Martín Pinario	566
11. Cáritas Interparroquial de Arousa	566
12. SAMI Catedral	566
13. Conferencia Episcopal	567
14. Acción Católica	567
15. Fiesta de Santa Teresa de Jesús	567
16. Plan Pastoral Diocesano	567
17. Pastoral de la Salud	567
18. Pastoral Familiar	568
19. Pastoral de la Juventud	568